



Deja tus redes... y sígueme

Día del Seminario

Vigilia de oración
por las vocaciones sacerdotales

Domingo V de Cuaresma
Solemnidad de san José, esposo
de la bienaventurada Virgen María

22 de marzo de 2026



PREPARACIÓN

- Custodia con corporal.
- 4 o 6 cirios encendidos.
- Flores sobrias, si se juzga conveniente.
- Incensario y naveta con el incienso y la cucharilla.
- Velo humeral.
- Asientos y reclinatorios cuando y donde se requieran, para el Obispo y los ministros.
- Vestiduras litúrgicas de color blanco o festivo:
 - para el Obispo: alba, cruz pectoral, estola, capa pluvial, mitra, báculo pastoral;
 - para los presbíteros: albas y estolas.
 - para los diáconos: albas, estolas y, si se cree conveniente, dalmáticas;
 - para los demás ministros: albas.

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

Congregada la asamblea, un joven o seminarista se acerca a un atril preparado para la ocasión (diferente del ambón) y lee la monición inicial.

MONICIÓN INICIAL

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Deja tus redes y sígueme. Cuántas veces en nuestra vida nos hemos visto enredados, llenos de líos. Parece que las preocupaciones, las cosas urgentes, las redes sociales y sus *likes* llevan el timón de nuestras vidas. En este momento de oración dejemos que sea Cristo quien guíe la barca de nuestra existencia. Dejémonos de enredos, dejemos nuestras redes y sigamos al Maestro.

El mismo Jesús, que caminó por las orillas del mar de Galilea y llamó a los primeros discípulos, es quien nos convoca hoy. Él sigue pronunciando su palabra viva en medio de nuestra historia. En esta tarde pidamos al Señor que siga llamando a muchos a seguirle en el sacerdocio y que regale la valentía para responder con generosidad a quienes han escuchado su llamada, de modo que nunca falten sacerdotes en la Iglesia.

PROCESIÓN DE ENTRADA E INVOCACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Comienza la procesión de entrada de los ministros, cada uno revestido de acuerdo a su condición.

Mientras tanto, se canta una invocación al Espíritu Santo.

Cuando preside un obispo, al llegar al altar, entrega el báculo y deja la mitra. Después de venerar el altar, el obispo o el ministro que preside se dirige a la sede. Los demás ministros ocupan sus sitios.

SALUDO INICIAL

✠. **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

Rx. Amén.

✠. **La paz esté con vosotros.**

(Si el que preside no es el obispo: **El Señor esté con vosotros**).

Rx. Y con tu Espíritu.

ORACIÓN

El que preside: **Oremos.**

Y todos oran unos segundos en silencio. Luego, el presidente, con las manos extendidas, dice:

DIOS todopoderoso y eterno,
condúcenos a la asamblea gozosa del cielo,
para que la debilidad del rebaño
llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor.
Él, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

Todos se sientan. Un salmista, desde el ambón, canta el salmo 40, intercalando una antífona entre cada estrofa. Si no es posible cantar todo el salmo, también se pueden recitar las estrofas intercalando la antífona cantada:

Rx. **Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:
me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas».

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas;
que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.
Se me echan encima mis culpas, y no puedo ver;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Señor, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Queden confundidos y avergonzados
los que intentan quitarme la vida;
retrocedan y queden aturdidos
los que desean mi daño.
Vuelvan atrás avergonzados
los que se burlan de mí.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación.
Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Una vez terminado el salmo, un seminarista de la diócesis puede compartir un breve testimonio vocacional.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

Todos se ponen en pie. Si el que preside es el obispo, el diácono se dirige a él y le pide la bendición. Si no hay diácono, hace lo mismo un presbítero. Mientras, se canta una aclamación al Evangelio. El ministro se acerca al ambón para proclamar el evangelio. Al terminar, le lleva el leccionario o el evangeliario al obispo (si el que preside es él) para que lo bese.

EVANGELIO

+ Lectura del Santo Evangelio según san Mateo (5, 18-22):

En aquellos días, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Palabra del Señor.

Breve homilía del que preside la celebración. Al terminar, se hace un silencio breve.

MONICIÓN ANTES DE LA EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Un lector, desde el atril puede leer la siguiente monición:

Hemos llegado al momento cumbre de esta Vigilia de oración. Después de haber escuchado al Señor en su Palabra, vamos a tenerlo realmente presente delante de nosotros en la

Eucaristía. Abramos el corazón al Señor para experimentar cuánto nos ama, y para poder escuchar lo que quiere decirnos a cada uno. Nos ponemos de rodillas para recibir al Señor y Maestro, que, como hizo en otro tiempo con los primeros discípulos, hoy quiere encontrarse con nosotros para que nos atrevamos a dejar nuestras redes y le sigamos.

Un ministro, cubierto con el paño de hombros, traslada el Santísimo desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos.

Póngase la custodia sobre la mesa del altar, cubierta con un mantel.

Para la exposición del Santísimo Sacramento en la custodia se encienden cuatro o seis cirios de los usuales en la misa, y se emplea el incienso.

Mientras tanto, se entona un canto de alabanza. Después, se hace un tiempo prolongado de silencio y oración.

Tras un tiempo de silencio, un lector acude al atril para leer la siguiente monición:

MONICIÓN ANTES DE LA CANCIÓN DEL DÍA DEL SEMINARIO

Ante el Señor realmente presente en la Eucaristía, dejemos que su llamada vuelva a resonar en nuestro corazón.

La canción que ahora escucharemos recoge la inquietud, la duda y el deseo de plenitud que habitan en tantos jóvenes. Es la experiencia de quien descubre que la vida no se gana reteniendo, sino confiando en Dios; no se plenifica acumulando, sino entregándose por amor.

En silencio interior, escuchémosla como una oración.

Que estas palabras —«Ven, sígueme»— no sean solo un estribillo, sino una invitación personal que el Señor nos dirige hoy.

Se escucha la canción «Sígueme» de OrozcoP y Luispo, con motivo del día del seminario 2026. Se puede ayudar a seguir la letra de la canción de un modo oportuno que no distraiga demasiado la atención del Santísimo Sacramento.

Cuando termine la canción, se deja un breve tiempo de silencio para la meditación. Después, un lector, desde el atril, invita a los asistentes a rezar juntos la oración del día del seminario:

MONICIÓN A LA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Ante el Señor realmente presente en la Eucaristía, dejemos que su llamada vuelva a resonar en nuestro corazón.

Todos juntos rezan la siguiente oración:

A HORA, que estoy sentado en la orilla,
remendando mis redes en la arena,
pon, Señor, una gota de eternidad
en mis ojos que buscan tu mirada.

Ahora, que trazas un camino nuevo
en mi vida agotada y sin sentido,
pon, Señor, un brote de esperanza
en mis redes rotas, llenas de vacíos.

Ahora, que siento escuchar tu llamada
y como tú, solo espero ser pescador,
pon, Señor, en mis manos tus redes
bregando a tu lado y entregando amor.

Ahora, que la mar está tranquila,
y siento tu presencia a mi alrededor,
pon, Señor, tu luz en mi existencia
y cobija en tu barca mi corazón.

**Con mis hermanos, esperanza,
en tu Iglesia, pescador,
mi vida, sencillez y entrega,
y en tus redes mi misión.**

Amén.

Terminada la oración, todos se ponen de rodillas ante Jesús Sacramentado. En este momento se canta un himno eucarístico o un canto de alabanza, durante el cual se incienso el Sacramento.

Al finalizar el canto, el ministro que preside se levanta y dice:

Oremos.

Tras un momento de silencio prosigue con la oración:

OH, Dios, que en este admirable Sacramento
nos dejaste el memorial de tu Pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

El ministro que preside en ese momento toma el humeral, hace genuflexión, toma la custodia y hace la señal de la cruz sobre el pueblo. Mientras bendice, un diácono o un acólito puede incensar el Sacramento.

Acabada la bendición, retira la Sagrada Forma de la custodia, la guarda en el viril y lo reserva en el sagrario. Si el sagrario se encuentra en otro lugar, lleva el Santísimo cubierto con humeral y acompañado por ayudantes con cirios encendidos. Si un obispo es quien impartió la bendición, la reserva la hace un diácono. Si no hay diáconos, lo reserva un sacerdote. Al reservar el Sacramento en el sagrario, el ministro hace genuflexión.

Mientras tanto, se entona un canto apropiado.

La celebración puede terminar con un canto a la Virgen María.



LIBROS
LITÚRGICOS

Conferencia Episcopal Española